

- JUAN. No me irás a contar ahora la historia del bisabuelo ¿no?
- MARÍA. ¡No, calla! El abuelo tardó cinco horas en llegar al hospital, estuvo a punto de desangrarse. Pero él contaba que fue tu abuela, lo que le obligo a seguir vivo. Y que en ese momento entendió que todo por lo que había luchado en su vida: un buen trabajo, un buen sueldo, una posición respetable... No valía para nada y que hubiese sacrificado cualquier cosa con tal de poder llevar a cenar a tu abuela. Rompió el reloj del bisabuelo para que cada vez que mirase la hora, pudiese recordar ese momento, y supiese siempre que lo realmente importante en la vida pasa en fracciones de segundos, como si el tiempo se detuviera...
- JUAN. Aun no puedo creer que no me hayas dejado ver «Sensación de vivir» por esto...
- MARÍA. ¡No sé qué voy a hacer contigo! Mira a toda esta gente, con prisa, con sus cabezas metidas en los periódicos, walkmans o con la dichosa maquineta. Mirando constantemente sus relojes como si así intentasen evitar que se les escapase el tiempo... Juan, para las cosas importantes en la vida no es necesario llegar a tiempo. La vida no consiste en conseguir metas. Simplemente hay que disfrutar del camino recorrido mientras luchas por ellas. *(Le da el reloj del abuelo)* De mayor lo entenderás... *(Congelados)*.

2019

- ANA. La mirada en la pantallita, con prisa, cabreado con el mundo... Parece que aún no lo entendiste.
- JUAN. Sí... Eso parece... Te propongo algo, si consigo llegar a mi reunión antes de que este reloj marque las ocho, aceptaría tus disculpas con una cena... *(ANA ríe)*.

2. MISIVA

MÍRIAM DE LOS RÍOS

ALFONSO (vestido algo antiguo) está esperando el metro cuando aparece ROSAURA vestida con traje medieval.

ROSAURA. ¡Por fin te hallo, digo... encuentro!

ALFONSO. Amada hermana, ¿cómo vos por estos lares?

ROSAURA. ¡Cuida el decoro! Y no soy tu hermana.

ALFONSO. No he sido irrespetuoso, mi señora.

ROSAURA. Pssss, calla, ¿Quieres hablar como corresponde a la época en la que estamos? ¡Nos va a pillar la madera!

ALFONSO. ¿Quién?

ROSAURA. Madera, los guardas.

ALFONSO. Yo creo que eso ya no se dice así.

ROSAURA. ¡Pero si lo he leído en un libro! ¿Sabes que tienen bibliotecas enormes? Pero en algunas tenía que pagar, ha sido un poco raro.

ALFONSO. Rara estas tú. Mira cómo nos miran.

ROSAURA. En palacio me aseguraron que las modas volvían y que mi atuendo era muy aceptable para la época, también me dijeron que en Madrid cada uno va como quiere y que no te miran raro... aunque yo he escuchado la palabra «carnaval» unas cuantas veces esta tarde....

ALFONSO. Es peligroso que camines sola por estos lares...

ROSAURA. Lugares. Y no es peligroso. Aquí lo hacen constantemente.

ALFONSO. Porque las damas del futuro van armadas.

ROSAURA. ¿Qué dices?

ALFONSO. Sí, querida hermana, lo he escuchado en una canción
(*Canta*) «Uh, ah, las chicas son guerreras...»

ROSAURA. No soy tu hermana. Era tu cuñada, pero ya no. Tengo una misión importante. Debo darte una carta de mi hermana Isabel.

ALFONSO. ¿No habrá tenido algún percance?

ROSAURA. Ninguno.

ALFONSO. ¿Se encuentra bien?

ROSAURA. Mejor que nunca.

ALFONSO. ¡Oh, Isabel! Mi bella, preciosa y adorada dama. Me extraña ¿Verdad? Y no puede esperar a que regrese a su lado, pero yo le prometí que iría hasta el infinito para demostrarle mi amor y así lo haré.

ROSAURA. Si quieres, te la resumo.

ALFONSO. Pero es privada.

ROSAURA. El camino era largo y me aburría... Como ella contigo.

ALFONSO. ¿Qué decís?

ROSAURA. Dices... se dice: «¿Qué dices?» No sé cómo no te han detenido ya.

ALFONSO. Como sea. No me faltes al respeto mamita.

ROSAURA. ¿Qué?

ALFONSO. Mamita rica. Lo he oído en otra canción (*Canta*) «Dame tu cosita, mamita rica...»

ROSAURA. Bueno, que mi hermana piensa que tienes mucho morro.

ALFONSO. ¿Eh?

ROSAURA. (*Ante la mirada ignorante de ALFONSO*) Mucho rostro, mucha cara... ¡Una jeta que no veas! Bueno ¡Que la abras!

ALFONSO. (*Abre la carta y lee*) Querido Alfonso, mucho he recapacitado desde tu partida. Por mí puedes quedarte en el infinito buscando ese amor que me prometiste, yo me doy por pagada y estoy contenta. Ruego no me busques. Firmado: Isabella. Pero... yo... no entiendo...

ROSAURA. Isabella suena moderno, pero es Isabel.

ALFONSO. No, no entiendo qué me dice...

ROSAURA. Mi hermana, que es muy diplomática, lo que quiere decirte es que pasa de tu culo. ¡Me encanta este lenguaje del siglo XXI!

ALFONSO. Pero... ¿Yo qué he hecho para merecer tal castigo?

ROSAURA. Veamos... No llevarla contigo a esta aventura tan chuli, no darle la oportunidad de expresarse, tratarla como a una niña, pensar que es débil... ¿Sigo?

ALFONSO. No, no sigas por favor. ¿Qué voy a hacer sin la flor de mis desvelos?

ROSAURA. Ver mundo. ¿Te presto un plano del Metro? Yo ya he estado en Malasaña, en Lavapiés y en Sol. No veas cómo mola la gente allí.

ALFONSO. ¿Mola?

ROSAURA. ¿A ti cómo te han dejado venir si no sabes hablar?

ALFONSO. Bueno... me escapé.

ROSAURA. ¿Que hiciste qué?

ALFONSO. Para demostrar a tu hermana mi amor.

ROSAURA. ¡¡¡¿Tú sabes que si viajas al futuro sin permiso no puedes volver?!!!

ALFONSO. Tenía que arriesgarme...

ROSAURA. Pues toma (*Le da un plano de Metro*) Esta es la línea 1. Puedes visitar la Estación del Arte. Hay cuadros de nuestra época... para cuando te entre la nostalgia.... Ah... y trata de abrir tu mente... a las chicas de aquí no les van los caballeros medievales... al menos en la vida real.

ALFONSO. Pero... pero... ¡Si yo he visto carteles en los que sí!

ROSAURA. ¡¡¡No creas todo lo que dicen las películas de la tele, ni mucho menos en Internet!!!...

(*Mutis de ROSAURA*).

3. EXORCISMO SUBURBANO

PABLO DATO SANTONJA

Dos exorcistas entran al Metro de Madrid con la intención de limpiar y purgar el metro de todas sus leyendas negras y salvar así a los inocentes pasajeros que viajan en él. Mientras los viajeros esperan al siguiente tren, van relatando las leyendas y misterios que el Metro contiene, contando historias poco conocidas del Metro de Madrid.

ESCENA 1

Una pareja de Exorcistas se presenta en el andén del metro y de un maletín empiezan a sacar aparatos de medición y a tomar notas de lo que allí ocurre. Se dirigen a los presentes y les tranquilizan.

EXORCISTA 1. Tranquilos, estamos aquí para velar por la seguridad de los viajeros.

